

**Mario Vargas Llosa**  
**La guerra del fin del mundo**  
**(La guerra tiene cara de paz)**

Mario Javier Pacheco García

### **Prólogo**

El Surgimiento y consolidación del Estado nacional, liberal, moderno y oligárquico en América Latina viene de un proceso de luchas por el poder y la tenencia y administración de los recursos nacionales, y que tuvo por escenario al continente luego de las guerras independentistas de estos países frente a las monarquías que los gobernaban.

En Brasil la monarquía sobrevivió unos años más que las de sus vecinos y cayó igualmente por el desgobierno, la corrupción, los excesos y el abuso de los privilegios, pero principalmente por la discriminación social, económica y política contra los criollos, algunos de ellos enriquecidos y con ansias de poder, pero impedidos por las leyes de la corona. Este fue probablemente el mayor acicate revolucionario, pero la justificación fue el hambre y el abandono. Una justificación oportuna para la guerra, sin que con esta reflexión desestime el altruismo de la mayoría de los caudillos que lograron romper la ancestral subordinación.

La caída de la monarquía, tanto en Brasil como en el resto del continente era una necesidad por la desigualdad en el ejercicio de los derechos humanos que imponía, en lo demás solo significó el cambio de unos mandatarios por otros mandatarios, igual de buenos e igual de malos.

Unos entraron y otros salieron, unos usurpan y otros son despojados. Son cambios que requieren de la fuerza para tumbar, para derribar al oponente y

ahí está el instrumento de la guerra, inherente a la condición humana con el cual se imponen verdades de clase, de grupo, de pueblo, de raza, de religión, etc. La verdad es una sola, la de cada cual, y es sinónimo de paz.

La verdad más verdadera y la paz más pacífica, es la de quien tiene el poder económico y político, cuya finalidad es incrementarse en sí misma, y se vale del engaño, de la traición y de camuflarse entre las verdades de los desposeídos, de los religiosos, de los políticos, de los burgueses para utilizarlos e imponer su paz y su verdad aunque pareciera que verdad ganadora sea la del religioso, la del desposeído, la del burgués. Al poderoso no le interesa que parezca, sino que sea.

La verdad es una sola: la verdad del padre en el hogar, la verdad del guerrillero que recluta infantes, La verdad del oligarca, la verdad de las iglesias con sus diezmos y profecías. Por la verdad, cada cual ha pintado en cada época al enemigo de negro, judío, infiel, guerrillero, izquierdista, dictador, tirano, etc. Los poderosos se expanden en nombre de la paz, y en nombre de Dios asesinan, igual que en nombre de la democracia se despoja. En fin los nombres que encierran ideas bonitas son los más efectivos para la brutalidad guerrerista de los poderosos. La verdad es más efectiva aún, si los dueños de las falsas verdades a los cuales se atacan, son dueños también de petróleo, oro, energéticos, recursos, tierras etc.

La verdad de los poderosos puede promocionarse, incluso alquilar dueños de verdades opuestas para formar ejércitos que luchen contra sus iguales. La verdad es maleable. La tuvo Hitler y la tuvieron los judíos al mismo tiempo. La tuvo la Iglesia durante la inquisición. En Colombia la verdad ha estado en las manos de las aristocracias liberal y conservadora y de Galán, Gaitán y las FARC y el POLO. Verdades de liberales y conservadores, defendidas por chulavitas y cachiporros a punta de cortes de franela y machetazos.

La lucha por el poder en Latinoamérica es la continuación de la Patria Boba de 1811, cuando los jóvenes imberbes de la independencia se creyeron con el triunfo en la mano, luego de hacer salir corriendo al virrey y se dedicaron a discutir y lanzarse improperios, tratando de imponer teorías filosóficas para

gobernar la América, mientras Morillo desembarcaba en Venezuela y luego en Cartagena, les bajó el telón del sainete a punta de balazos.

Las transiciones de la derecha o del centro a la izquierda, como en Nicaragua, Bolivia, Ecuador, Cuba, Venezuela terminan descubriendo que todas estas ideologías son fachadas de los mismos intereses históricos de todos los tiempos, pero con rostro distinto. El desconocimiento del otro, la inexistencia del tercero es el denominador común. El poder es un juego de ajedrez con reglas impuestas por los vencedores. La más importante de las normas es el engaño que utiliza todo, especialmente la pobreza, el hambre y la fe.

### **Vargas Llosa entre el contenido y la forma**

En la Guerra del fin del mundo, Vargas Llosa devela que en las diversas verdades revolucionarias conviven la traición, el matarse por nada y la lucha por el poder, para disfrutar de sus prebendas como cualquier burgués o político desacreditado. Esta verdad le trajo a Vargas Llosa lluvias de piedras, de todas las izquierdas, que también son varias, cada una con su verdad. Se le criticó su falta de compromiso revolucionario, porque Vargas Llosa equilibró forma con contenido, y osó anteponer aquella sobre esta. En su artículo “Flaubert, nuestro contemporáneo” dice que “*la novela es arte, belleza creada, un objeto artificial que produce placer por la eficacia de una forma que, como en la poesía, la pintura, la danza o la música, es en la novela el factor determinante del contenido*” (VargasLlosa, 2014)

En La Revista Chilena de Literatura número 80 de noviembre de 2011, se lee el artículo “Mario Vargas Llosa, La ficcionalización de la Historia” donde se le endilga que de manera deliberada tergiversa la historia de la guerra de Canudos, en aras de su ideología política, y que para esto, parte de dos estrategias:

*“la primera es la individualización de la Historia, es decir, la narración privilegia las experiencias subjetivas de los protagonistas para explicar sus disposiciones a la violencia; en la segunda, la ficcionalización asume una paradoja: finge representar lo irrepresentable advirtiendo al mismo tiempo al lector que se trata solamente de ficción, es decir, ella*

*responsabiliza al propio lector en qué medida él está dispuesto a identificar la narración con la ‘verdad’ histórica. En los dos casos nos encontramos frente a una poética que valoriza la responsabilidad individual y lo subjetivo en vez de la dependencia individual de lo colectivo y del compromiso de la narración con la historia objetiva”*  
(Chile, 2014)

En dicho artículo se explica sobre la posición política de Vargas Llosa que: “en las décadas del 70 y 80 del siglo XX es ideológicamente muy distinta. Es sabido que la biografía de Mario Vargas Llosa está marcada por una ruptura ideológica en los inicios de los años setenta. El socialista convencido se transforma en un liberal y después en un neoliberal militante.” (Chile, 2014)

Vargas Llosa fue calificado – acusado- de posturas marginadas de la izquierda continental (Nitschack, 2014). En toda su obra, desde *La Ciudad y los perros*, publicada en 1962, -que por culpa de la edad pudimos leer en ediciones frescas- cultivó un lenguaje enmarcado dentro del realismo social, manteniendo siempre las características psicóticas de sus personajes, que en manos de un narrador, no tan invisible, como predica en sus teorías sobre la novela perfecta, conduce a los lectores a sus paisajes y los hace emocionarse y enamorarse. Logrando su cometido

En *La guerra del fin del mundo*, que publica en 1981, -época que coincide, según sus biógrafos, con un cambio radical en su ideología política y se inclina al neoliberalismo- reescribe la historia del aplastamiento de la rebelión de Canudos, en Brasil, inspirada por el consejero, un ser alucinado que anuncia pueblo a pueblo la llegada del fin del mundo y que los emisarios del demonio son los republicanos y sus soldados.

*“O Anti-Christo nasceu  
Para o Brasil governar  
Mas ahí está O Conselheiro  
Para delle nos librar”*

En el lenguaje característico del Nobel, hay ciertos paralelos con García Márquez y Cortázar, en relación con el realismo mágico que impregnan al

contar el cuento y en los cuentos que escogen para contar, los tres descubren personajes pintorescos de una Latinoamérica pintoresca, que se acerca en mucho a las repúblicas bananeras vendidas a Estados Unidos y Europa, donde la picardía es inteligencia y la brutalidad el instrumento para la obediencia, donde los líderes son tiranos elementales que gobiernan sus países al vaivén de sus emociones.

### **Antecedente histórico e intertextualidad**

En 1902 Euclides da Cunha publicó *Os sertões* (Baldíos) (Cunha, 214), que tiene por tema central la guerra de Pajas, que se desarrolla entre 1896 y 1897, en el cual critica el nacionalismo a ultranza de la población costera (Ramón, 2014)

Mario Vargas Llosa retoma el texto y reescribe la guerra civil brasileña contra el gobierno representado en la vieja casta heredera de la monarquía, de barones, duques, condes y viscondes, reventados al reventar a sus trabajadores, y traicionados por sus compañeros de congreso, que quieren desacreditarlos políticamente, para tomar las riendas del Estado.

Vargas Llosa entrelaza la cotidianidad y la historia, con amores, suspensos, intereses, e intrigas imaginarias que van llevando al lector a emociones que crecen y declinan. 25 mil personas muertas y el arrasamiento de la ciudad y región de Canudos entre 1896 y 1897 en el noreste del país. (Santander, 2014)

En la carambola del engaño los poderosos juegan a tres bandas. Brasil estaba aquejado por la injusticia social y Canudos se convirtió en asilo de la esperanza. Hombres y mujeres que escudan el hambre tras la religión, que no sabían disparar, vencieron en dos oportunidades a los soldados de 17 Estados del Brasil, un ejército de 10.000 brasileros, que defendió los intereses de la aristocracia y de la burguesía. La palabra de Dios en boca del Consejero puso en vilo al país, porque sus desarapados, niños y mujeres escuálidos no se arredraron ante la muerte y derrotaron a los soldados entrenados.

### **La guerra tiene cara de paz**

Era presidente de Brasil Prudente de Morais y la Provincia de Bahía parecía, como casi todo el país, abandonada de Dios y de los hombres. La pauperización era evidente y su economía de pobreza, fundamentada en cría de animales y agricultura, estaba monopolizada en sus mejores pastos y productos por la aristocracia. Las epidemias y el hambre hicieron su labor como caldo de cultivo para el fanatismo y la rebeldía. El Barón de Cañabrava, jefe político del país, lo intuye:

*—Nuestro enemigo número uno ya no es Epaminondas, ni ningún jacobino —murmuró el Barón, con desánimo—. Son los yagunzos. La quiebra económica de Bahía. Es lo que va a ocurrir si no se pone fin a esta locura. Las tierras van a quedar inservibles y todo se está yendo al diablo. Se comen los animales, la ganadería desaparece. Y, lo peor, una región donde la falta de brazos fue siempre un problema, va a quedar despoblada. A la gente que se marcha ahora en masa, no la vamos a traer de vuelta. Hay que atajar de cualquier modo la ruina que está provocando Canudos. Pág. 161*

Aparece el Consejero, cuyo prestigio de hombre de Dios aumenta día a día, seguido de desarraigados y negros, liberados después de la Ley de manumisión de 18889 y habiendo quedado sin sus amos, quedaron también sin trabajo y sin poder sostenerse. Los habitantes de Canudos fueron acusados de monarquistas y así el gobierno justificó la invasión armada y los 25 mil muertos que produjo

El consejero con barba y pelo largo, túnica y semblante cetrino a semejanza de Jesús el Nazareno y predica justiciera y apocalíptica, es seguido por turbas de destechados, que encuentran en su palabra, la palabra de Dios y la esperanza para una vida mejor, se le unen maleantes, asesinos, que encuentran sus verdades también en la voz del predicador, lo respetan, lo defienden y serán imprescindibles para conformar el ejército irregular que vencerá con la táctica de guerra de guerrillas a los ejércitos gubernamentales.

Los soldados republicanos son el perro, el diablo, satanás; sorprendidos por los desarrapados de canudos, no entienden como esas escuálidas mujeres, niños y ancianos, logran derrotarlos.

El Partido Autonomista manda en Bahía, bajo la dirección del barón de Cañabrava. El segundo partido es el Republicano progresista, dirigido por Epaminondas Goncalves, director del diario más importante de Bahía, el Jornal de Noticias, quien encuentra en la revuelta popular la oportunidad para desacreditar al partido imperante, y por debajo de la mesa fingen ayudar a los rebeldes, haciendo ver que quienes lo hacen son los nobles del partido Autonomista, y aprovechando el semblante europeo y el cabello rojizo de Galileo Gall, un escocés que odia a los ingleses, pero que paradójicamente es mencionado como el inglés que aporta armas a los rebeldes con la complicidad del notablato y siembran dudas sobre el Barón y su partido. Ante esto, el Barón siente que no tiene más remedio que negociar el poder con Epaminondas Gonce y lo invita hasta su casa:

*"Gonce enrojeció. ¿Le producían ese arrebato el cognac, el calor, lo que acababa de oír o lo que pensaba? Permaneció silencioso unos segundos, abstraído.*

*—¿Sus partidarios están de acuerdo? —preguntó al fin, en voz baja.*

*—Lo estarán cuando comprendan qué es lo que deben hacer —dijo el Barón—. Yo me comprometo a convencerlos. ¿Está satisfecho?*

*—Necesito saber qué va a pedirme a cambio —dijo Epaminondas Gonce.*

*—Que no se toquen las propiedades agrarias ni los comercios urbanos —repuso el Barón de Cañabrava, en el acto—. Ustedes y nosotros lucharemos contra cualquier intento de confiscar, expropiar, intervenir o gravar inmoderadamente las tierras o los comercios. Es la única condición.*

*Epaminondas Gonce respiró hondo, como si le faltara el aire. Bebió el resto del cognac de un trago.*

*—¿Y usted. Barón?*

*—Yo? —Murmuró el Barón, como si hablara de un espíritu—. Voy a retirarme de la vida política. No seré un estorbo” p198*

Los personajes de Vargas Llosa llevan todos la marca de clase y posición económica, esclavos, campesinos, negros seducidos por la arenga fundamentalista de Antonio Vicente Méndez Maciel - El Consejero- María Quadrado, el Beatito, Joáo Abade, Pajeú, Joáo el grande, Macambira, Pedráo, Táramela, El León de Natuba, la vieja cortapescuezos y muchos otros le son fieles hasta la muerte. Se ha creado una especie de secta religiosa, alimentada y fortalecida con la fuerza del fanatismo, que ve en los políticos, nobles, soldados, republicanos y ricos sus más terribles enemigos, enemigos de Dios.

La emoción de la novela también está a cargo de personajes como el negro Joáo, producto de cruces experimentales entre negros de la mejor clase que el Barón gustaba hacer, y de algunas historias paralelas al argumento de la historia de la guerra, como los esfuerzos de Galileo para encontrar al santón, la compra de fusiles y la violación a Jurema, el cuidado de la mujer del rastreador, que sabe que algún día los encontrará para matarlos a los dos, el suspense de la persecución y el peligro de los que huyen. Historias paralelas como la del periodista miope que finalmente se quedó con Jurema, la mujer del rastreador, violada por Galileo.

El consejero muere y lo entierran. Pero en el gobierno temen que se haya creado un mito, un ejemplo, y que su cadáver se convierta en símbolo. Por eso torturan al beatito, para obligarlos a decir el paradero de la tumba del Consejero:

*Hubiera podido ocurrírseles que estaba enterrado en el Santuario. ¿En qué otro sitio hubieran podido enterrarlo? Excavaron donde el Beatito les indicó y a los tres metros de profundidad —así de hondo— lo encontraron, vestido con su túnica azul, sus alpargatas de cuero crudo y envuelto en una estera. Tenía los cabellos crecidos y ondulados: así lo consignó el acta notarial de exhumación. Estaban allí todos los jefes, empezando por el General Artur Osear, quien ordenó al artista-fotógrafo de la Primera Columna, Señor Flavio de Barros, que fotografiara el cadáver. La operación tomó media hora, en la que todos continuaron allí a pesar de la pestilencia.*

—¿Se imagina qué sentirían esos generales y coroneles viendo, por fin, el cadáver del enemigo de la República, del masacrador de tres expediciones militares, del desordenador del Estado, del aliado de Inglaterra y la casa de Braganza? Pág. 259

Desapareciendo su cuerpo, el gobierno queda tranquilo, se piensa que con la desaparición del cadáver desaparece la rebelión

### **Conclusiones:**

- 1- Con Canudos y el consejero, también fenece el poder de la vieja aristocracia y comienza a cerrarse el capítulo de esta clase social como en toda Latinoamérica. Las noblezas de apellido sobrevivieron hasta más acá de la década del 50 del siglo pasado, en familias arruinadas, venidas a menos, congregadas en exclusivos clubes sociales, que finalmente abrieron la puerta a prósperos comerciantes y finalmente fueron comprados en muchas ciudades con platas mal habidas por narcotraficantes y contrabandistas del siglo XX y XXI.
- 2- Vargas Llosa enfrenta las verdades de cada uno de los actuantes, como una verdad justificada aunque opuesta a las verdades de otros actuantes. La verdad del consejero y lo que interpretan como su verdad sus seguidores, el Barón, Epaminondas o Galileo, la verdad del rastreador para morir por honor, que Galileo no comprendió ni en su último estertor y la verdad de Galileo sobre lo importante, lo inútil y lo práctico.
- 3- La historia de Canudos enmarca la transición del gobierno de los reyes por el de la dirigencia aristocrática y posteriormente por el de la dirigencia política, Transiciones en las que el pueblo poco juega, a no ser como masa que se moviliza al deseo de los dirigentes. Una masa a la que se le puede matar u oprimir si esto conviene al interés de los poderosos. Esta es la historia de Latinoamérica.

4- La ficción de la realidad es un valioso elemento para los novelistas. Cabría la pregunta de si al novelista se le pueden endilgar responsabilidades cuando el lector confunde la historia con la realidad. Pasó con el *Nariño* de Enrique Santos Molano y con *El General en su laberinto* de García Márquez.